

Yanina Magrini

Sólo por hoy

Tengo menos compasión que gato hambriento.

La visión y el contacto con las bestias
o con hombres que se comen entre ellos de un bocado
es belleza de fuego.

El tocarlo todo
medirlo con vara del infierno,
desear las piernas ajenas, la boca del otro,

los muslos, el gemido, el fondo oscuro de las cosas.

Y no hablo de calmar esas bestias;

lejos de mí, tal vez,
hable del silencio como un animal que persiste en el centro de la casa,
brutal casi

ebrio.

Abre

un motivo.....

el único que clava desacuerdos en la noche me concluye en soledad indiscutida.

¿Indiscutida o disociada
soledad?

¿Se disocia el deseo de mujer en maquina de consumo masivo?
¿Se consume en medio deseo la ambición?
¿ambición de media mujer en sentido más sentido de su noche de
pantalla?
¿se le nombra deseo?

Oquedad de maquillaje..... o posible pedido de auxilio en un visor menos justo.
Ausencia de mujer o
ridícula sensación de sentirse un arrancado. Arrancado (hueco negro que dejaron en la
tierra).
¿En maceta o en esta silla de ciber?

El agujero es siempre la ciudad y ella no comprende porqué se llora.
Se llora el mensaje de uno mismo.
Me compadezco de lo que escribo, y sigo el orden de lo que es mío.
Mío en los ojos de la
materia sola.

En soledad de música fuerte y juegos no de red.

Juegos de vos.

De lo tuyo, no lo mío.

Lo mío no es hueco de gente.

Lo mío es una mirada perfecta que clava desacuerdos en la noche;
sol-sol- de- edad- solo-mio-sole-da-de-mí-solo-sol.

Y ser así, y ser gracia

y hacer gracias para vos, para esa, tu otra soledad que sí tiene remedio.

No la mía.

La mía no.

A mí se me hizo tarde.